



Humberto Díaz Casanueva: diálogo con el diplomático

No vivió a Concepción desde el tiempo en que la ciudad era un centro de reconstrucción industrial en América Latina, por las ruinas de su estructura que organizaba Gonzalo Rojas, en época del rector David Vial. Cuando aquí se plantearon temas fundacionales para el desarrollo de la poesía chilena y latinoamericana, cuando andaba por estos lares Luis Oyazúa, y venían figuras como Allen Ginsberg, Jorge Millán, Fernando Alegría, Néstor Perón y otras tantas figuras de las letras de Chile y del mundo. Ahora, 30 años después, regresó el poeta y diplomático a esta zona, invitado por la Editorial LAR (Literatura Americana Resucitada) y la Librería Sur, para hablar de su obra y dialogar con el público. Ahí lo encontramos.

Entonces conversamos con Humberto Díaz Casanueva y descubrimos al escritor que es también poeta y crítico a recorrer con él los caminos que conducen al origen de la creatividad. Directamente al por qué de las cosas. Por eso la vida se le convierte en una aventura apasionante que él aborda con una escritura más apasionante aún, la poesía, para mostrar finalmente estas dos aventuras mediante la filosofía. No hay que olvidar que fue alumno de Martín Heidegger, en Alemania.

"Heidegger es para mí el más grande metafísico del siglo", cuando estudia filosofía, y se desvirtúa con la tesis "La imagen del hombre en la filosofía de Ortega y Gasset". Y donde, como alumno de la cátedra de Historia del Arte y la Estética, tuvo, además, la obligación de asistir a las clases prácticas de pintura que dictaba Paul Klee en su taller particular. Conoce a Klee como "uno de los grandes maestros del arte moderno".

Profesor de Literatura y de Filosofía e Historia del Arte y de la Estética, es autor de numerosos libros, ensayos y artículos. Como diplomático de carrera llegó a numerosos países: El Salvador, Canadá, Lituania, Italia y Argentina, entre otros, y pasó a ser miembro de la Comisión Permanente de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (OHCHR), donde es, además, integrante en representación del mundo hispanoamericano de la comisión de expertos que estudia la discriminación racial en América Central, o sea, las injusticias que se cometen con los negros, problema que le preocupa profundamente, como testigo de la injusticia racial y la pobreza. En estos días irá a Guatemala a una reunión de este grupo de expertos, para analizar los últimos informes sobre los interseguimientos a pueblos que sufren las torturas, vejaciones y secuestros de los elementos más oscuros para vivir de que son chaptos. Informa que perteneciente a la Comisión de Derechos Humanos y que luego se presentará en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

SIN TIEMPO PARA EL OJO

La claridad de su pensamiento y la vitalidad de su espíritu difieren muy bien con 70 años. Su mirada alerta todo lo que registra. Su materia elemental es reflexiva y su tono es íntimo sin que el poeta se ocupe de este mundo y el otro, llamado papá: en tanto conversamos con palabras sueltas, sencillas, concisas, que a él le gusta su sencillez en sus reflexiones y volver siempre al tema, o porque no se cansa de ser así, más didáctico. Lo que hace sentir al interlocutor como frente al maestro que inspira generosamente su saber.

Hilaciones del diplomático:
"Nuestro sistema al estructurar de una vida más cómoda que la vida de los profesionales. Hay



H. Díaz Casanueva: "En lo que a mí concierne, la diplomacia no ha sido un ocio ni tampoco un medio de vida fácil".

Estuvo unos días en Concepción, donde leyó sus poemas, habló de su vida y obra, afirmó con grupos literarios locales y recorrió la zona. Como contrapunto surgieron, entre compromiso y compromiso, sus recuerdos de otros tiempos. Sobre todo, su fe en el hombre.



mucho literario. Pero, en lo que a mí concierne, la diplomacia no ha sido un ocio ni tampoco un medio de vida fácil. Tuve una vida difícil como la de las Naciones Unidas, donde fui delegado por varios años y el trabajo fue intenso y donde no hubo tiempo para el ocio, el placer, los hobbies". Inició su carrera diplomática en El Salvador porque la atrajo la psicología maya y se le ofrecían posibilidades para hacer los estudios que quería. "En un país neurótico", recuerda, y allí dictaba el confucianismo, especialmente sobre educación, contribuyendo a la reforma educacional salvadoreña. De ahí pasó a Canadá, donde inauguró la

primera biblioteca chilena "en ese país extraordinario". Siempre se le pasa la vida a cinco años atrás y dice en el país, siempre en el que se dedicaba a hacer clases en la Universidad de Chile. Estuvo luego en Lituania, en Italia, en Argentina "que recién había adquirido su independencia, pero que me parecía uno de los más hermosos del mundo y que me le había ido la guerra de la independencia, donde vi las acciones del espíritu colonizador en los que jamás puedo creer por nada, donde vi el odio de los chilenos, la falta absoluta de capacidad en los hechos, repugnancia, universalidad, y donde pagué los efectos del

colonialismo". También lo llevó su carrera diplomática a Egipto y a otros países.

SI SE EN EL SIGLO XXI

A pesar de haber conocido el drama del mundo y la ferocidad del poder por haberlo, Humberto Díaz Casanueva cree en el hombre, "ese mundo de elementos constructivos y destructivos". Y en esta postura positiva le ayuda su condición de poeta y filósofo. "El hombre es un ser que por qué me he perdido, por qué he perdido el mundo sin haberlo sentido, por qué me he perdido el mundo, al decir de Heidegger. El poeta, si quiere ser auténtico del

hombre, tiene que encontrar una fe, una actitud vital. La poesía tiene que contribuir a darle un sentido a la vida. Porque la gente no se pregunta nada, se abandona a la rutina. Entonces debemos hacerlos, trabajar, que en gran parte faciliten este mundo que crece el ser humano por la interacción constante que debe ser fundamental en un artista y poeta".

"Trigo le es al hombre en sí, sentido que el hombre puede contribuir a una humanidad, no digo más allá porque la palabra felicidad es difícil de definir, pero esta vida, creo es una condición de esta vida que es un fenómeno existencial. Debemos defender

entre los valores de la vida y de la humanidad. Creo que los poetas tienen el deber de participar más hondamente, dentro y fuera de la poesía, en debates de principios de libertad y de justicia".

"Y cómo describe Díaz Casanueva la felicidad? "Después de las guerras mundiales, cuando el hombre empezó a convivir con un aspecto de felicidad humana, de bienestar, de reconstrucción del hombre como ser humano y su circunstancia. Era una utopía general. Pero después de las dos guerras mundiales, del Holocausto, de los millones de judíos en los campos de concentración, de la bomba de Hiroshima, etc., el concepto de felicidad desapareció. Pocos veces se dice hoy una persona feliz". Se puede ser feliz momentáneamente, pero no durante toda la vida. Conozco a personas que tuvieron una crisis de la que únicamente se desentendieron felicidad".

Agrega que la felicidad tiene un sentido distinto en cada época cultural. "En la época de la felicidad para un poeta es tener de llegar a una plenitud humana, la más libre posible, la más profunda, de la cual se proyecta un impulso para que el hombre en general llegue al desarrollo de personas que todos no conocen y que pueden agradecer, pueden hacerlo más humano".

¿CÓMO SER ENTUSIASTAMENTE FELICES?

Para la felicidad es para el momento de la "felicidad". "Igual que el mal del bien, hay una utopía de la vida. El dolor es inevitablemente necesario para dar un sentido de que somos humanos. Muchos veces se perdieron por completamente felices, como en el caso de Adán y Eva, porque hay un dolor".

También que sería imposible por el dolor de los demás, por ejemplo, por la gente que se está muriendo de hambre en África".

"Como vamos a estar completamente felices si vemos tanta miseria en nuestro propio país y si son los niños los que están muriendo, esos niños que nos concierne como seres humanos, la cual infiere en su desarrollo mental? En consecuencia, la felicidad se depende sólo de nosotros mismos, una que, además, de la comunidad social, de la organización de una sociedad".

Lo que le quiere decir entonces que en la vida cotidiana podemos hacer momentos de una gran felicidad, como el amor o el maravilloso espectáculo del mundo. Pero se trata de encontrar la felicidad como el alma no sólo en función de una utopía, sino en función de la felicidad de uno con los demás, de un bien compartido al que todos aspiran y al que todos tienen que le hacen derecho. Al margen de esto es la felicidad. "Todos los días están plenos de momentos que nos hacen de placer".

"ONCE TIENE GUSTO-QUE BRON"

Ahora, de regreso a Chile y radicado allí, le preocupa como poeta. El "Caso Lefranc" por ejemplo. "Conozco al caso como diagnóstico, especialmente para la dignidad del escritor y el desarrollo libre de la literatura y la creación cultural chilena. El escritor tiene el derecho de escribir sobre lo que quiere y debe tener una libertad de más simple posible, y no tiene que exponer a los ataques de elementos que no pueden criticar". También le preocupa que en Chile se haya reducido nuevamente la libertad para que el país se exprese culturalmente. "Chile tiene mucho que decir...".

Humberto Díaz Casanueva; diálogo con el diplomático [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva; diálogo con el diplomático [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile